



DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: JOSE MARIA ZELEDON

Falcó & Hernández, Editores
Apartado 638

San José, Costa Rica, 16 de Enero de 1914

ADMINISTRACION:
ESQUINA OPUESTA AL CORREO

LA CIENCIA MODERNA



Meditando está el doctor.
El caso es de gravedad,
pues se trata de un tumor
de terrible actualidad.

¿Qué camino seguirá
de cuantos la ciencia indica?
¡Que se salve Costa Rica
antes que todo. ¿Verdá?

CRÓNICAS ALEGRES

EL CENTENARIO

A don Justo Facio nadie le quita de la cabeza que los costarricenses somos unos mal agradecidos. Y unos desidiosos de marca mayor.

En lo que hace a nuestra regla de conducta general, puede que no ande tan fuera del trillo el honorable señor Presidente del Ateneo. Pero en lo que respecta al caso particular de la celebración del centenario de don Juan Rafael Mora, demasiado injusto está don Justo.

Vamos a las pruebas.

¿Quién fue don Juan Rafael Mora? Un hombrecito grueso, poco esbelto, de ojos negros, grandes y tranquilos y de barba en forma de cerquillo. Esto, según los retratos que de él ha conservado la familia.

¿Y qué más?

Un hombre que tenía el Supremo Poder de la República en la mano cuando los primeros filibusteros norteamericanos, en asocio de los primeros traidores nicaragüenses, pretendieron adueñarse del suelo de Centro-américa

Bueno ¿y qué?

Pues que este hombrecito regordete que en su vida había hecho ni un mediano discurso en contra de los usurpadores bucaneros, sintió amenazada de muerte la soberanía del país cuyos destinos manejaba y se lanzó a la cabeza de sus gentes a rechazar el empuje de los invasores.

Malamente, estúpidamente se quiere; en forma tan desacertada y empírica que quitó a la nación las dos terceras partes de su vitalidad; sin conocer a ciencia cierta la verdadera magnitud del riesgo que se juzgaba enorme, los hombres que Mora acaudillaba se fueron a la guerra convencidos de que el honor de su país y la seguridad de sus hogares así lo reclamaban.

¿Y el resultado?

La sangrienta derrota, por entonces, de toda aspiración de conquista guerrera de los yanques en territorios centro-americanos.

Perfectamente. No voy a discutirle a don Justo su derecho a entusiasmarse con estas sarandajas. Al fin y al cabo, como

buen Panameño de origen que es, cada vez que oye hablar de imperialismo debe sentir como si se la mentaran.

Lo que sí me propongo demostrarle, es que para los costarricenses la cosa dejó de tener la importancia que algunos quieren atribuirle todavía. Y así quedará suficientemente justificada la frialdad que para la celebración del centenario de Mora hay en todos lados.

Demostrada como vino a quedar luego con las evidencias de la práctica, la proficua labor del libre pensamiento que Torquemada quiso estorbar a todo trance ¿quién piensa ahora en festejar a aquel glorioso fanático que aún conserva para mí el prestigio del hombre que pone en la honda de su convicción el proyectil osado, de su voluntad?

Nadie que yo sepa.

Que venga cualquiera de los muchos *justos* que aún visten sobre el mundo el hábito de Santo Domingo a querer congratularse por el natalicio de aquel santo varón, a ver quién lo acompaña en su alegría!

Pues eso es, ni más ni menos, lo que pasa con la hazaña de don Juanito Mora. Nos quitó a los yanques de encima, es cierto, pero andando los años hemos venido a comprender que nada le debemos por tan desgraciada ocurrencia.

Por el contrario, si en este país hubiera justicia—que no la hay—el nombre de ese prócer sería execrado por la posteridad.

Atreverse a impedir las ventajas de una dominación de la cual ya estamos palpando los más lisonjeros resultados!

Porque digan lo que quieran los incrédulos y mal que les pese a los que se aprendieron de memoria los bélicos discursos de don Ricardo... antes de agarrar el panderero presidencial, los frutos de la dominación yanque en Centro-américa saltan a la vista.

¡Y no de cualquier modo!

En forma de una paz y de un progreso no interrumpidos que nos llevarán muy pronto a la cumbre de la prosperidad.

¡Con decir que ya no podrá haber en estas cinco secciones del istmo un solo mandatario que no lleve el O K de la casa blanca!

Por lo que hace a nosotros, al señor Jiménez le ha tocado cumplir su propia inspirada profesía. Él será el último Presidente a quien corresponda clavar sobre el desastre de la nacionalidad costarricense el *inri* de la fábula.

Y así quiere el señor Facio que haya aquí personas capaces de alegrarse de cora-

zón porque se cumplan cien años del natalicio de don Juanito Mora!

¡No, y no!

Habrà el dichoso día del centenario ¿quién lo duda? ceremonia oficial de regocijo y hasta puede que no falte sobre la tumba del ilustre patricio matraca oratoria de Brenes Mesén, el árbitro de las elegancias gubernamentales. Y puede que haya también declamación del magistrado por Nicaragua. Porque nada es imposible bajo el sol.

Pero vaya cualquiera a descifrar lo que se esconde en el fondo de tales aleluyas!

Puede que el verdadero objeto de la celebración sea el contemplar bien muerta para siempre la raza de estorbosos visionarios—cuya alma luminosa aquella modesta tumba simboliza—que supieron poner con energía el brazo de su voluntad al servicio de los sinceros anhelos de su corazón.

¿Monumentos aquí?

Gracias, ya tenemos muchos. Uno en Alajuela, otro en Cartago, otro en San José. Con esos basta y sobra para solaz del viento y entretención del polvo del olvido.

Amén de los innumerables *monumentos vivos* a los cuales alguna vez he de dedicar no pocas de mis traviesas serenatas.

LA CONQUISTA DEL AIRE

Otro aspecto no menos doloroso de la terrible injusticia de don *Justo*, es el que atañe a las lamentaciones de ese intrépido aviador del verso clásico porque a Tercé se le vaya a regalar con un aeroplano.

Si no conociera—como por grande fortuna conozco—el fondo bondadoso del autor de «Mis versos», creería que se trata de una simple y vergonzosa rivalidad de oficio.

¡Porque a mí no me cuenten que entre poetas y aviadores no anda el dorado secreto de la conquista de los aires!

Vean si no. ¿Qué son sino un poco de aire comprimido todas y cada una de las cosas tras las cuales vuelan, como abejas golosas, las más bellas canciones de los trovadores?

Aire, purísimo aire, es la suprema idealidad sobre la vida. Y los poetas que poseen esos biplanos del numen y echan el trapo a volar con rumbo hacia esas cumbres que el aire condensado simula en el espacio, vuelven luego a aterrizar trayendo por todo trofeo un desencanto. El desencanto de lo que no alcanzaron y la honda desolación de

Si es usted un artista verdadero y al arte ha consagrado sus amores; si es usted buen amigo de las flores, vaya al INVERNADERO, que allí derrama el arte sus fulgores.

EL INVERNADERO

DE

ALFREDO ANDERSON

Contiguo a Miguel Macaya & Co.



¿Por qué cayó Tercé?

Porque el traje que llevaba no había sido hecho en la

Sastrería Brenes

Frente al Carmen

CRONICAS DEL DIA

LAS MODAS

lo que vieron hacia abajo, en su excursión gloriosa, desde arriba.

Fijáos en Tercé, el simpático aviador que hace ahora las delicias del snobismo masculino y de la sentimentalidad que lleva faldas, y veréis la sombra constante de nostalgia que atraviesa el fondo de sus garrridos ojos triangulares.

Asomaos también a la mirada de cualquiera de los poetas que lo sean de verdad, y veréis allí la misma amargura insumisa que vaga siempre como en la busca de una imposible aspiración.

Los aviadores, hermanos de las águilas, son los audaces poetas de los aires.

Los poetas, hijos de los cóndores, son los videntes aeronautas del Ideal.

Vamos, que sin saber a qué horas, me he internado en los dominios de la sapientísima cursilería que en cualquiera esquina pone el taburete que sirve de tribuna a su disertación.

Y nada hay que me cargue tanto en esta vida como esa suerte de filósofos alemanes y melencólicos, de voz delgada y quejumbrosa, que aprovechan todo instante para hacer los ridículos pontificados de su infundada y barata erudición.

Y todo por el maldito afán que nunca se me acaba, de razonar mis conclusiones. Que es, por cierto, un necio afán muy raro entre nosotros.

Pues decía que la censura de don Justo a los entusiastas por la aviación, pudiera acaso parecer el sordo matraqueo de una rivalidad.

Y no lo es, ¡por mi palabra!

Es simplemente, una de tantas aberraciones del viejo artífice de sonetos, que suele situar a veces el lente de sus observaciones muy lejos de la realidad que pretende juzgar. Error, por lo demás, común a todos los que acostumbran pilotear el aeroplano de los versos.

Somos un país ligero, si los hay. Frívolo, superficial, inconsistente, como diría el compañero Sancho si desgraciadamente nos oyera. Y dejando a un lado la pequeña densidad de ciertos gaces que no vienen a cuento, ¿dónde hay nada—fuera del aire—que pueda simbolizar de mejor manera la verdadera modalidad del alma nacional?

De allí nuestra debilidad por la aviación. Debilidad que ya nos va costando buenos reales y no pocas desazones.

Quédense sumergidas donde están por la violencia de su propio peso las fechas memorables de la Historia y las heroicas acciones que ellas rememoran. Son ellas más pesadas que el aire y no pueden lograr interesarnos.



Nuestras muchachas al cabo terminarán por llevar, un *pelero* que sostenga

los peinados por detrás. Porque miren que ya es peso el de los moños ¿verdá?

¿Que somos por ellos mal agradecidos?

Sólo a don Justo Facio habrá de ocurrirle asegurarlo. Los demás estamos tan contentos viviendo del aire y cooperando a la conquista de los aires!

Don Juanito Mora podrá quedarse sin estatua, con lo cual probará que su gesto varonil fué grande de verdad. Porque no son—entre nosotros por lo menos—los hombres más egregios aquellos que reciben el tormento del sol cayendo sobre el bronce.

Pero el simpático Tercé tendrá su *monoplano*. Y cien más de esos aparatos podría poseer si los deseara, a juzgar por el entusiasmo con que lo aclaman las multitudes de ambos sexos.

¿No está ello probando que en medio de todo tenemos la virtud noblota de la sinceridad?

¡El aire, el aire!

¡Salud al elemento primordial de nuestra vida!

Menos mal que el dinero colectado para agasajar a Tercé no estará tan mal emplea-

do como el que se llevó la otra vez un aviador de pega que no supo volar, como tantos otros que en nuestro país pasan por ser bragados aeronautas del cielo intelectual.

Este por lo menos voló. ¿Qué tanto es que vuele con él también el dinero que tan diligentemente están amontonando los comisionados del fondo de aviación?

¡AL CAMPO!

No bien empezaron a desbaratar barreras y tabladitos los infatigables contratistas que siempre por diciembre hacen su agosto en la maroma de las fiestas, cuando las familias todas de la capital se fueron para el campo.

Al campo propiamente no. Que no puede llamarse en rigor de verdad ir al campo, meterse en un vagón del ferrocarril, provistos hombres y mujeres de cuantos incómodos y ridículos perifollos inventó la moda, para ir a cualquiera población cercana

EDGAR KNOHR y Cía.

SAN JOSE

Depósitos en LIMON Y PUNTARENAS

Acaban de recibir los siguientes artículos:

Pintura blanca superior y en colores, Aceite secativo marca VERNOL, Cervezas: Leona, Pschorr, Estrella, Hammonia, etc., etc., Hierro para techos, Sal Marquilla, Betún 410.

"CARMOL"

remedio especial para el Reumatismo, Resfriados, etc., cura garantizada y del cual somos únicos agentes.

Gran surtido en géneros de todas clases en especialidad LIENZOS, MANTAS y FRAZADAS.

ELIMINANDO LA CAUSA
DESAPARECEN LOS EFECTOS

CASPASANA

LOCION ANTISEPTICA PARA EL CABELLO
QUE MATA EL MICROBIO PRODUCTOR
DE LA CASPA-LA CALVICIE Y
DE TODAS LAS ENFERMEDADES DEL
CRANEO

BOTICA FRANCESA
SAN JOSE DE COSTA-RICA

De todas las Cantinas y Tostelerías

establecidas en el país, una es la que triunfa por el prestigio legítimamente conquistado:

EL IDEAL ROOM

Esquina Noroeste del Parque Central.

LOS AVIADORES

MARIUS TERCE



Aviaao está el francesito
con su *chunche* de volar,
con el cual tiene volando
a toda la capital.
¡Ojalá que cuando vuelva

como una águila caudal
a tender su raudo vuelo
sobre el campo y la ciudad,
no torne a sufrir eclipse
su buena estrella! ¿verdá?

a instalar transitoriamente la fastuosa y horrible vida de la capital.

Además, van siendo ya muchas las casas que se cierran dejando a sus moradores prisioneros mientras pasan la polvareda y el calor.

Porque de tal manera son tiranas las modas, que aquellos cuyas posibilidades no alcanzan a satisfacer las exigencias del veraneo, prefieren ocultarse para no desmerecer ante el concepto de las personas elegantes.

¿A dónde piensan ir este año? pregunté por guasa en la última retreta a una sentimental amiga mía cuya alma *proclive* a la tristeza—como diría mi buen amigo Oviedo—es como una rosa lánguida que agoniza entre un jarro quebrado.

Nos marchamos a *La Gloria*, me dijo suspirando, como si de verdad la pobre niña diera en tal expresión salida a una ansia inconfesada de liberación definitiva. Tanto hubiera podido decir que al *Infiernillo*, pues bien tengo yo sabido que su marchita tez arrebolada no ha de recibir los cálidos besos del sol en la campiña.

No recibirá otros besos que los del humo, en el rincón de la cocina donde habrá de pasar la temporada.

Por supuesto, que—como todo entre nosotros,—ya se va apagando un poco la fiebre de los veraneos.

—Había que ver aquellos veranos de antes, tan calurosos y empolvados como los de ahora, pero más azotados que estos por el viento de la novelería.

Los pueblos cercanos a la capital eran los preferidos para la temporada. Las niñas pasaban el día... ¿vagando libremente en los potreros, semidesnudas, mirando re-

flejarse sus rollizas formas en el espejo móvil de los ríos?

¡Qué va! Metidas en las pocilgas infectas que les servían de albergue, embadurnándose de cuantos afeites arrojó París, para esperar la llegada de los gomosos de pantaloncito blanco remangado sobre la media trasparente, que todas las tardes llevaban a los campos el tufo seminal de la ciudad.

¡Y por las noches se armaba cada juerga!

Aquello sí que era chamusquina y media. Grandes patrullas de parejas recorrían cantando y tocando, las últimas callejuelas del villorio.

Más tocando que cantando. Porque cuando la voz de los mancebos se iba apagando en las oscuridades de la noche, y el ojo avizor de las personas de edad que iban *al respeto* en la patrulla bullanguera se iba entrecerrando por efecto de las continuas libaciones, no se quedaba músico que no tocara su instrumento.

Y con tal perfección llegaron a tocar algunos, que más de dos docenas de garridas turistas volvieron a sus casas más interesantes de lo que habían salido... perfeccionadas en el arte de la música que es de todas las artes la que mayor suma de interés comunica a las mujeres.

Desgraciadamente ya la Magdalena no está para tafetanes y las giras campestres no resultan todo lo rumbosas y atractivas que antaño resultaban.

También es que como en las cuatro noches de las fiestas el apretamiento, el jeringueo y la música agotaron el repertorio de cuanto para tocar nos puso Dios sobre la tierra, nadie queda para solfas.

Las fiestas, en consecuencia, son las res-

pensables de que haya decaído el sabrosísimo entusiasmo por el veraneo.

Debemos, pues, trabajar por abolirlas, cuantos aquí nos preocupamos noblemente por restituir a la naturaleza sus primeros encantos.

¡Al campo todo el mundo, que allí y sólo allí puede encontrarse el sabroso disfrute de la verdadera libertad.

Y que perdonen todos la falta de humorismo. No siempre está el ánimo para aleguyas.

A veces, mientras uno ríe, anda por dentro la procesión de la amargura.

Y entonces ¿cómo puede haber jovialidad?

Merlín

SECCION FILOSÓFICA

A CARGO DE

Federico Muñoz O.

DE LAS PASIONES

Egoísmo disfrazado es la política,
como circunferencia chata es la elíptica.

El secreto de la política es la unión de ideas,
fórmulas e intrigas es cuanto en los principios veas.

Mala es la política en sus efectos:
salen del quicio aun los más circunspectos.

DEL LUJO

En óleo, boda o política quede contento
quien sacrificándose agrade al veinte por ciento.

Más cuesta al pobre la paz de una república gastona
que la misma guerra a monarquía que trabaja y abona.

Un progreso de relumbrón
es la ruina de una nación.

DEL VICIO

El vicio en el pueblo es como la hierba mala
que dejándola semillar más se propaga.

Tolerancia en el juego pase... ¡qué se hará!
mas una ley que lo ampare es calamidad.

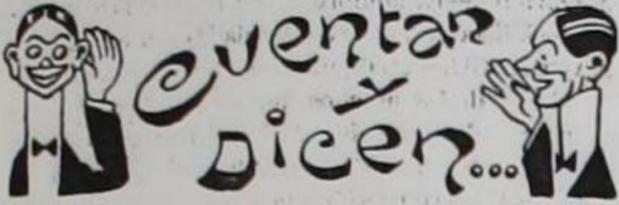
INEPTITUD

Anémico está un pueblo mientras no inicie el trabajo
el noventa y dos por ciento sobre el Gobierno más bajo.

Mientras no conozca sus deberes el ciudadano
se habla por teoría del sistema republicano.

Un pueblo sin fe, sin luz y disperso
es una ventaja para el perverso.





Cuentan que en misión secreta ha salido para Washington un renombrado *Cuentista* a quien llaman sus paisanos con el cariñoso apodo de «eminente diplomático»; y dicen los que se precian de estar mejor enterados, que el asunto que así lleva hacia el Norte a nuestro enviado, es más oscuro que un negro y más peludo que un gato.

Según *El Pabellón Rojo* lo tiene ya denunciado, se trata de recabar del gobierno americano —que es el árbitro a estas horas de nuestra vida y milagros— el permiso consiguiente para que el golpe de estado con que los verdes pretenden obsequiar a don Ricardo, sea una fiesta lucida digna del lustre y del rango que distingue entre nosotros a tan gentil mandatario, y no resulte a la postre por falta de ese cuidado, el golpe de que se trata un golpe seco... y en falso.

Porque es público y notorio que desde aquellos tratados con que a la tierra del yanque nos encadenó Luis Anderson, hasta para revolvernos y hasta para disgustarnos, de los rubios bucaneros permiso necesitamos.

Dicen que por tal motivo los caballeros nombrados por el ilustre Ateneo que inventó don Justo Facio, para hacer con todo rumbo las fiestas del Centenario, han mirado el nombramiento como un humorismo raro y del asunto no han hecho maldito de Dios el caso. Y es que esos buenos señores de fijo habrán exclamado: si el gran mérito de Mora ha sido el de libertarnos de la amorosa tutela de los norteamericanos, ¿con qué valor, con qué cara a celebrar su acción vamos, si luego por propia cuenta nos hemos ido entregando al imperialismo artero que allá en los gloriosos campos de batalla, nuestros padres con gran valor derrotaron?

Si es verdad, pues, lo que dicen y son ciertos tales tratos, bonito papel haremos celebrando centenarios de hombres, que de estar con vida en los años que alcanzamos, se alzarían como fieras y en el calor de su enfado, nos echarían del templo de la Patria, a latigazos.

¡Las tres divinas personas no nos dejen de su mano!

Mano Lito

ALBUM FOTOGRAFICO
LAS JOVENES MAESTRAS



EMILIA SERRANO

Hay un sol de ilusión que vivifica
el espacio sin fin de tu mirada,
que endulza, que conforta y purifica
la tristeza del alma encadenada.

Con guitarra

Don Máximo no se aflige
por su nueva desazón;
que antes por lerdo perdía
y ahora por listo perdió.

No te rías por el chasco,
que le ha pasado a Durán,
que acaso mañana mismo
la risa te haga llorar.

Para mi mal no hay remedio
ni contigo ni sin tí;
si voto por tí me mato,
si no, me voy a morir.

Son dos querer en uno
mi querer y tu querer;
eso dicen que a don Máximo
le canta don Rafael.

Aunque el que muere descansa
yo no me quiero morir,
sin saber cuál candidato
ganará la silla al fin.

Ya no vienen cartas tuyas
y es de muerte tu silencio...
y tu firma puesta al pacto
¿se la llevó acaso el viento?

Cuando vuelva si es que vuelvo,
Dios sabe lo que hallaré...
tal vez al propio don Máximo
disfrutando del Poder.

Aunque es raro ten por cierto
que mató una misma piedra,
a un ministro en San José
y a un diputado en Heredia.

Yo no dejo el caminillo
ni tampoco vuelvo atrás...
pues el dinero gastado
alguien me lo ha de pagar.

CRONICAS INTERNACIONALES

LOS DISIMULADOS



Al tío de las estrellas
¿qué cosa le ocurrirá
que no se atreve con esos

enemigos de la paz?
De fijo que no es por miedo
a sus puñales... ¿verdad?

Ingrato, mejor que tú
paga el cariño la tierra...
sin necesidad de pactos
que luego el viento se lleva.

Bella fusión que un momento
nos vinistes a alegrar...
¡quién pensará que tan pronto
te ibas a desbaratar!

No he tenido carta tuya,
de tu periódico sí...
¡si al menos tus diputados
me quisieran escribir!

Guittarrico



Para hacer reflexionar

CONTRIBUCION para un Diccionario Nacional

NARIZ.—Organo de la orientación en los políticos, que de esta vez ha fracasado en Costa Rica. Hasta los vividores de más fino olfato se han quedado con tres palmos de narices.

NADA.—Lo que hacen los señores ministros y altos asalariados del Presupuesto.

NADAR.—Flotar sobre las situaciones. Ejercicio que tiene aquí la mar de aficionados.

NULIDAD.—Cualquiera de los muchos hombres indispensables con que se envanece Costa Rica.

NADERIA.—Labor de la Prensa de este país, según lo ha declarado el Presidente de ahora.

NARCÓTICO.—Cualquiera de los infundios literarios del Dr. Ferráz.

NARIGÓN.—Un hombre de las condiciones físicas de Juan Alfaro Vargas.

NAZARIO.—El nombre de un famoso médico especialista en las irregularidades del olfato.

NAÚFRAGO.—Cualquiera de los empleados públicos de los muchos que se afiliaron al duranismo después del 7 de diciembre. «Si oyes contar de un naufrago la historia... etc., etc.»

NAUSEAS.—Impresión que experimenta cualquiera al enterarse del sesgo que la intriga electoral toma entre nosotros.

NAUSEABUNDO.—El sistema electoral actual.

NAVAJA.—Instrumento político que sirvió a don Ricardo Jiménez para rajar pelos por telégrafo en las últimas elecciones.

NAVEGAR.—Viajar por el agua. Dícese ahora de los que van con el Presidente repartiéndose contratitos a porfía.

NEBULOSO.—El problema político de actualidad.

NEFASTO.—Para Centroamérica, el día de la administración González Víquez en que se firmaron los tratados de Washington.

NEGATIVO.—El inmenso talento de don Ricardo Pacheco.

NEGOCIO.—El pacto rojo-azul, según dicen los verdes, o el contrato verdi-rojo según dijeron los azules.

NERVIOSO.—Estado actual del Presidente, que ha hecho indispensable en su casa una guardia de carabineros.

NEURASTENIA.—Enfermedad con que hoy se explican satisfactoriamente todos los extravíos humanos.

NOSTALGIA.—Tristeza que embarga a ciertos científicos de nuestro mundo político desde que cayeron del Poder olvidados de Dios y de los hombres.

NOTABLE.—Todo hijo de vecino que pasa bajo los pabellones del Club Internacional

NUNCIO.—Un señor muy gordo que absuelve al prójimo de todas sus flaquezas.

En el campo

Si no fuera porque tenemos que trabajar para darle gusto al estómago—ese estómago que sirve de pretexto a tantos patriotas para hacer toda clase de desvergüenzas políticas—muchos días ha nos hubiéramos largado al campo a cambiar de aires y mejorar de salud.

Estamos en la época de las temporadas campesinas, y ya muchas familias pudientes y otras que no son pudientes ni nada, se han marchado a las quintas o haciendas de los pueblos vecinos, donde están en estos momentos gozando que es una barbaridad, mientras nosotros nos aburrimos aquí y sudamos agua turbia.

Todos los días vemos en los periódicos de la trenza amarilla gacetillas por este estilo:

¿Quiere usted ver

lo que puede la integridad puesta al servicio de una actividad inteligente?

Visite la

BOTICA NUEVA DE SAN JOSE

de don

MARIANO JIMENEZ R.

No olvide que en esta clase de negocios en que entra por mucho la salud pública, la mejor garantía es **LA INTEGRIDAD.**

ROPA HECHA

Almacén de **ROBERT Hnos.**

San José, Costa Rica

Mantiene el surtido más completo en prendas de vestir para hombres, jóvenes y niños, lo mismo que para señoras, señoritas y niñas.

Lo más nuevo, elegante y relativamente más barato que se encuentra en la capital.

ES INUTIL

pretender o decir lo contrario

EL MEJOR CALZADO

LO HACE LA

Fábrica Nacional de Calzado

MARCA DE FABRICA: "ESCORRIOLA"

Ud. puede convencerse probándolo

Venta al por Mayor y al Menudeo

«Han partido para su quinta «La Gruta Calipso» la muy apreciable señora Mata de Flores y sus espirituales hijas Rosa y Violeta, a quienes deseamos una venturosa temporada de campo».

Solamente quedan en San José las familias sin medios y sin medias y todos aquellos que no hemos venido al mundo para ser felices.

Es tan hermosa la vida del campo y sobre todo, tan barata!... Es lo que dice un señor, amigo mío, que fué de la Comisión de Fiestas.

—A mí me atrae el verde césped y el bosque umbrío. Me fascina un potrero crecido de yerba donde poder retozar con los *chacalines*.

El año pasado por este tiempo estuvo él con toda la familia, suegra inclusive, en una Casa de Campo, pero éste año ha tenido que quedarse aquí trabajando y resollando fuerte, con estos colores de ahora.

Su mamá política se pasa diciéndole:

—No piensa usted este año darle gusto a mi hija, llevándola al campo? No ve usted cómo está la pobrecita que parece una codorniz enferma? — ¡Caramba con el hombre! — ¿Se figura usted acaso que estamos acostumbradas a estas estrecheces?

Y él, que le tiene mucho miedo a esta señora porque parece un *yankee* gordo y le dan unos repentes muy feos, le contesta con toda humildad:

—Tenga usted paciencia, doña Ruperta, y modere su justa cólera. Yo procuraré buscar una finca donde vaya usted a pasar los días como en el paraíso terrenal, y donde pueda haber leche caliente al pie de la vaca todas las mañanas.

Pero ya estamos a mediados de enero, y como todavía el pobre señor no encuentra finca ni nada donde irse, un día de estos le dijo doña Ruperta, a la hora de la comida, amenazándolo con el cucharón de la sopa:

—O nos lleva usted aunque sea al Rincón de Cubillos o habrá en esta casa un drama.

En cambio hay tantas familias venturosas para quienes la crisis es un mito!

Apenas cesan las lluvias y se ponen los días serenos y el cielo azulito que da gusto verlo, ya están haciendo líos de ropa y preparándolo todo para irse al campo.

—Juana, —dice la señora a la criada. ¿Has puesto en el baúl los vestidos de baño de las niñas? Y los sombreros de paja y mi bata color de rata soltera? Y la levita rayada de mi marido?

—La levita no la puse, porque como le sirvió de nido a la gata cuando dió a luz...

—No importa; en el campo no se fijan en lo que uno lleva puesto.

—Pero mamá, —dice la mayorcita de las niñas— no ves que si Teodorito va a vernos los domingos y se fija en la levita de papá puede olvidar sus promesas de amor? Con una levita como esa no se pueden tener hijas que sirvan para el tálamo.

Listo ya todo se meten en un carromato y se van, dejando a los vecinos muriéndose de envidia.

Y una vez en el campo; ¡qué delicia! Con sólo ver las verdes campifias y las vacas paciendo tranquilamente, ya está uno con ganas de almorzar.

Dan unas hambres allí, que parecen dos, y cualquiera señorita escrofulosa y encanijada, con sólo el aire perfumado del valle... y la buena alimentación, se pone en seguida gorda que da gusto, y en estado de hallar una buena proporción. ¡Como ahora todo es cuestión de formas!

La vista de las extensas praderas, y los montes cercanos, y los lejanos también; las mariposas, las flores y las campesinas coloradotas y despretinadas, todo levanta el espíritu, y hace olvidar hasta las cuentas atrasadas de la modista y del casero.

Cuando la noche llega, con su «manto de sombras», a hacer que todos los gastos parezcan pardos, y apenas los primeros grillos empiezan a aturdirnos, ya está uno con ganas de buscar el calor amoroso de las sábanas.

Llega el *mandador* después de la cena, una cena pastoril de café con *biscocho* tieso y queso fresco, y nos endereza algún cuento de *espantos* que le refirió su abuela, (la del *mandador*, por supuesto.)

Tempranito nos acostamos: el canto del *cuyeo* nos parece una aria sentimental de algún tenor trasnochado, y hasta la mordedura de las pulgas nos parece más delicada que en la ciudad; la cama, aunque dura, se nos antoja lecho de príncipes, que no de humildes contribuyentes desgobernados, y así, el sueño nos entorna en un periquete eso que llaman celosías de las ventanas del alma, vulgo párpados, y soñamos cosas muy lindas, como por ejemplo: que el empréstito francés ha salvado al país de la ruína, y que las monedas de 20 luses son tan abundantes, que los chicos juegan con ellas a los tres huecos y al pares o nones.

Nos viene a sacar de tan dorada ilusión, una voz que nos dice, detrás de la puerta:

—Levántese, hombre, que ya *Aior* Lucas está ordeñando y se hace tarde para el baño en el río.

¡Qué dicha! No tengo que ir a la oficina hoy y podré correr por donde quiera.

Bebemos café, un café muy rico, que diría don Zenón, acompañado de una *empanada* que hace hebras, un vaso de leche, y luego al río, a un poético remanso a propósito para inspirarnos un soneto si fuéramos capaces de eso, donde metemos nuestro alabastrino cuerpo, con gran susto de *barbudos* y *alominas*.

Ya estamos frescos! Ahora el paseo a caballo o a pie, por los pintorescos alrededores, a visitar los campesinos del vecindario y a conocer alguna curiosidad de la naturaleza, una cascada o alguna cueva misteriosa como la de Montesinos.

Regresamos medio reventados, pero contentos; almorzamos como cualquier cura glotón y enseguida pasamos el día del mejor modo, felices, en entretenimientos que no faltan en el campo, o bien en la hamaca, durmiendo la siesta o leyendo los periódicos donde hallaremos una gacetilla como ésta:

«El simpático y honesto joven don Gonzalo González, está de temporada en una finca de Valle Fresco. Tendremos al tauto a nuestros lectores de las impresiones que allí reciba y de si engorda y se pone colorado.»

Gonzalo González

Sociales y Personales

NUEVA FUSIÓN.—Según nos lo informa uno de nuestros activos reporteros, el martes en la mañana celebraron una conferencia que duró dos horas en el interior de *El Siglo Nuevo*, don Cleto y don Rafael Iglesias.

Según todas las trazas, se trató en ella de una nueva fusión política que va a sorprender a todo el mundo. Menos a nosotros que todo lo imaginamos cuando vemos a dos grandes estadistas entrar a un almacén de víveres.

Una combinación de.... Siglo Nuevo es, pues, la que se nos prepara.

ENFERMO.—Nuestro amigo Paco Soler guarda cama. ¡El pobre!

Según dicen sus íntimos, es lo único que ha podido guardar el infeliz en esa vida bohemia que se lleva, y a la cual pondrá fin la próxima subida del Doctor Durán, que es su médico de cabecera.

EL NUEVO PRESIDENTE.—En los círculos políticos se acentúa la creencia de que el próximo Presidente de Costa Rica será don Carlos Díaz Barquero.

Así nos lo aseguró ayer su estimable hermano don Alejo... de los mismos apellidos.

Nuestras congratulaciones al amigo.

RENUNCIA.—Es un hecho rigurosamente cierto la dimisión del señor ministro don Carlos María Jiménez. Al igual que su compañero Castro Quesada, abandona el gobierno para irse a engrosar las filas de la revolución.

¿Cual caña? dirán Uds.

EXITO.—El último libro de Martín que contiene según dicen, todos sus discursos políticos de la temporada, ha tenido un éxito admirable.

Más de cien ejemplares ha vendido *La Lectura Barata*. Y parece que todos ellos han sido comprados por los nuevos diputados que se estrenarán en Mayo. Lo cual está probando que ese libro es para los conscriptos, algo así como el secretario de los amantes para las nodrizas, soldados y policiales.



LOS MODERNOS INVENTOS

EL TELEGRAFO SIN HILOS



Para expresar el amor
delante de la mamá
no es indispensable ya

arrostrar su mal humor.
Digan si no es un primor
este método ¿verdad?

BUENOS JUECES.—Comentaban en un corrillo la ocurrencia de *La Información* al consultar sobre constitucionalidad de la elección de Iglesias a cuatro ex-Presidentes *inconstitucionales*, y dijo Salomón Castro tirándose una sabrosa carcajada: eso está como si se llamara a los huéspedes de la Penitenciaría a juzgar de la honorabilidad de cualquier procedimiento.

¡Pues miren que está en lo cierto Salomón!

GEDRONADA.—En qué se parece la neutralidad de don Ricardo al monoplano de Tercé?

—En que la neutralidad de don Ricardo, como el monoplano de Tercé, hizo altos vuelos de ensayo en vísperas, pero el día de las fiestas... políticas se vino al suelo con todo y aviador.

OPORTUNIDAD.—Un connotado personaje político que se ausenta del país por no presenciarse la subida de don Rafael, ha llevado todos sus libros a venderse en *La Lectura Barata* de Falcó, Zeledón y Cía.

Figuran entre ellos un *Diccionario Enciclopédico Salvat*, una colección completa de las obras de

Víctor Hugo ricamente empastadas..., y una cartilla de Instrucción Cívica de don Ricardo Jiménez.

¿Quién quiere aprovechar la ocasión?

EL IDEAL, una revista ilustrada de Guatemala de las que probablemente apadrina don Manuel Estrada, trae en su último número un buen retrato de don Ricardo, con esta expresiva leyenda al pie:

Lic. don Ricardo Jiménez
Presidente de Costa Rica y Presidente Honorario del Congreso Eucarístico EN EL CUAL TUVO IMPORTANTE ACTUACIÓN.

¿Qué tal me veo con el chaleco de papá?

GENIO DE PERROS.—El Cura de la Soledad parece que se gasta un genicillo de todos los demonios. El domingo antepasado la emprendió desde el púlpito contra los perros, dando con ello lugar a que varios feligreses se dieran por aludidos. Y el pasado soltó la sagrada lengua contra los que se casan civilmente, para los cuales todos los tormentos del infierno habrán de ser poca cosa.

¡Curandiba con el Curita lenguafraz que se permitió coartar al pueblo contra las leyes del Estado! Dichosamente el matrimonio Iglesias-Fernández no estaba presente en la misa.

UN AFORTUNADO.—Tan zorro como se estaba haciendo Leonardo Montalbán, el trigueño aquel jacarandoso que repica y anda la procesión del *Noticiero*, y audaba con la mitad del premio mayor del último sorteo en el bolsillo. Y miren que veintemil colonejos en estos tiempos de crisis, tienen cinco.

Parece que al saber la noticia el ministro británico, cablegrafió inmediatamente a sus compatriotas los *ingleses*. Quienes por no saber del padre nuestro—aquello del perdón a los deudores, ya tienen en camino un acorazado de los buenos.

¡Que el cielo proteja a nuestro amigo!

BUENA IDEA.—En la acreditada *Botica Española* de los señores Astorga Hnos., situada en el barrio de la *La Soledad*, estará de venta *LA LINTERNA* a partir de este número.

Ya lo saben, pues, nuestros amigos de ese lado. ¿Verdád?

VERDADES.—A muchos irá a extrañar que nos hayamos dedicado a lanzar *verdades* como quien tira piedras. No pudiendo expresar todas las que a la punta de la lengua nos llegan, por temor a la Ley de Imprenta, nos contentamos con decir *¿verdád?* tantas veces como nos lo permitan los asuntos que caen bajo la lluvia de nuestra *plumbrera*. ¿Verdád?

EL DERECHO A LA CRÍTICA.—Quiere Ud. tener derecho a censurar los males que aquejan y degradan a nuestra sociedad?

Ayude en la medida de sus posibilidades a toda empresa de cultura.

Anúnciese en *LA LINTERNA*.

Suscríbese a *Renovación*.

Busque los importantes folletos de la *Colección Ariel*.

Compre todos sus libros en la

LECTURA BARATA

de Falcó, Zeledón & Cía., esquina frente al correo. Y no olvide que sólo después de haber ayudado a combatir la general ignorancia, es que un hombre tiene derecho a censurar los grandes males que en ella se generan.

LETRAS PATRIAS.—El número 73 de *Renovación* está en prensa. Trae un notable trabajo de Paco Soler, digno en todos conceptos de ser leído. ¡A buscar *Renovación*!

Por que es tan bonita?

por que es de la Joyeria

Ramón ORTIZ É HIJO

Alfredo y Guillermo Carranza S.
Comisionistas

Habitación: Calle 8ª Sur, Avenida 8ª Oeste

Apartado 746

Tenemos el encargo de vender una finquita de dos y media manzanas, cerca de la línea del ferrocarril; calle para Alajuelita.

Los Cigarillos Flor DE GUBA

CONTIGUO LA A MAGNOLIA SON LOS MEJORES

GIGARRERIA EL PROGRESO